

# Claves

## Notas del Escenario Político

### 2 de Junio, 2014

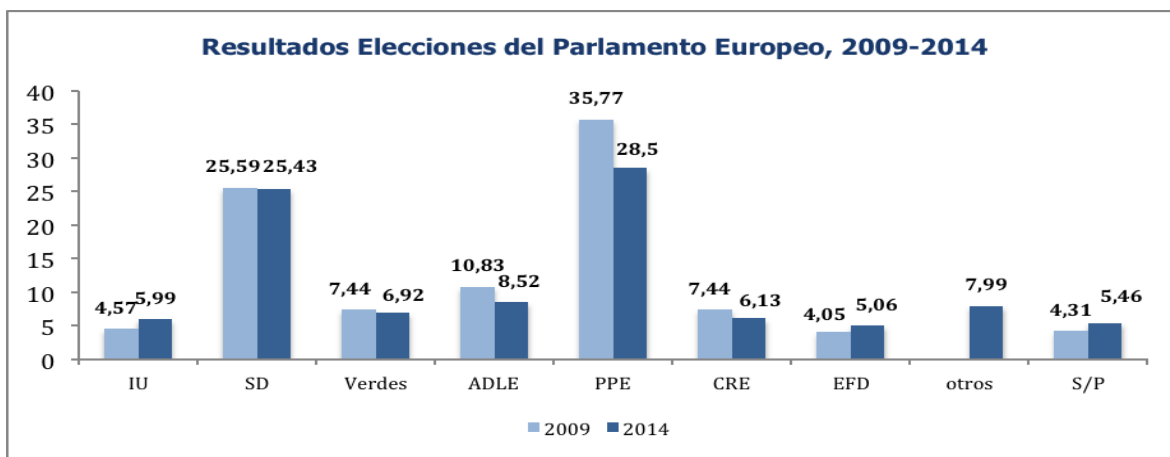
## Elecciones en Europa

El pasado fin de semana se realizaron las elecciones del Parlamento Europeo. El significado de los comicios derivó rápidamente a un dilema entre los partidarios de la Unión Europea (las coaliciones tradicionales, de derecha y socialdemócratas) y sus detractores, los euroescépticos, que toman expresiones más extremas de derecha e izquierda, y que tienen en común un discurso reacio a la globalización.

La mayoría de los europeos que votaron siguen apoyando las posiciones tradicionales a favor de Europa. Pero, lo que califica los resultados de estas elecciones son resultados puntuales en países de gran relevancia como Francia e Inglaterra, donde las posiciones anti-europeas obtuvieron votaciones muy altas, con un discurso extremo, con rasgos populistas y xenófobos. Esta tendencia, de ya larga data, expone al proyecto europeo bajo sospecha.

Los resultados han generado un debate que va más allá de lo episódico, que tiene alcance global, referido a la sostenibilidad del proyecto republicano, democrático y globalizador de la modernidad europea. Desde la perspectiva latinoamericana, es necesario dar seguimiento a este debate y sus efectos.

**Primero**, los resultados generales de las elecciones del Parlamento Europeo son los siguientes:



No se aprecian diferencias radicales respecto de lo sucedido en 2009, salvo en el caso de los populares. Es necesario contemplar los matices que mostró esta elección y sus efectos con tres excepciones o matices de cierta relevancia:

- El Partido Popular Europeo sufrió una baja ostensible de cerca de 7 puntos porcentuales. Con todo, pese a esta baja, el candidato del PPE, el democristiano luxemburgués, Jean Claude Juncker, logró imponerse. Los populares siguen siendo la primera fuerza de Europa.
- En los demás casos, la socialdemocracia, los verdes, los liberales (ADLE) y el conservadurismo (CRE), se mantienen más o menos con los mismos porcentajes. Incluso, en el caso de la ultraderecha (EFD), el triunfo de Le Pen en Francia no modificó en lo medular el porcentaje del referente europeo respectivo. Pero para los socialdemócratas mantener su porcentaje no significa un triunfo; por el contrario, su resultado es más bien visto como un estancamiento en la crisis y una tendencia estructural de pérdida de poder.
- Algunos golpes de relevancia por parte de la ultraderecha y sectores de izquierda, como los casos de Francia y Grecia respectivamente.
- Un nivel mayor de dispersión hacia referentes políticos más pequeños o bien candidaturas no partidistas.
- Por último, el nivel de participación también se mantuvo estable, alrededor del 43%. Esta estabilidad se da por primera vez desde 1979.

Es decir, aunque hubo algunos resultados puntuales que generan preocupación, la tendencia general muestra que no existe un liderazgo claro para Europa. En este contexto, los populares mantienen el control.

Ahora bien, también es necesario relativizar la interpretación de que se ha visto surgir una nueva ola uniforme de antieuropeísmo o desilusión en el proyecto europeo. Este segmento de opinión existe, es sólido y no sólo coyuntural, pero es el mismo fenómeno que ya se ha venido manifestando hace un tiempo largo. De hecho, en muchos países, incluidos algunos de los más golpeados por la crisis financiera y económica, los votantes terminaron apoyando a sus gobiernos y al proyecto europeo. Esto puede decirse tanto de España como de Italia, donde el nuevo gobierno reformista de Matteo Renzi desmintió a quienes creían que los italianos volverían a manifestar un voto masivo de protesta.

En Europa del Este, la Plataforma Cívica que gobierna Polonia obtuvo más votos que la oposición nacionalista, mientras que en los estados bálticos, donde los efectos económicos de las medidas de austeridad han sido los más severos de toda la Unión Europea, los votantes apoyaron a candidatos centristas.

Por otro lado, la inesperada debilidad de la derecha populista en Holanda y el buen resultado de la gobernante CDU en Alemania son aspectos del mismo fenómeno: la existencia de un núcleo europeo en general estable. Este hecho, con todo, no puede eludir la existencia del fenómeno populista y su consolidación.

**Segundo**, los resultados de Europa muestran una tendencia que es útil observar desde el espacio regional y nacional. Los esfuerzos por consolidar un sistema político integrador y transnacional, que llevan adelante los referentes tradicionales, conservador y socialdemócrata, tienen un evidente desgaste y se han sostenido en un clima de creciente incertidumbre política. La reacción nacionalista y populista tiende a consolidarse, y aunque

no tiene un crecimiento explosivo, comienza a manifestarse como una fuerza de relevancia en los países que más relevancia tienen en la conformación de la Europa moderna.

En los analistas y las fuerzas políticas tradicionales, por su parte, se mantiene una reacción de estupor, incertidumbre y alerta, con baja capacidad de explicación y anticipación. Sí existe el diagnóstico compartido de que la mezcla de una resistencia cultural a la globalización y la emergencia de un nacionalismo ultraconservador, implica un peligro mayor.

En Latinoamérica los populismos tienen un signo y sesgo distinto, pero a la base nacen de un fenómeno común: la protección conservadora ante el temor que genera la economía global y la apelación a sentimientos nacionalistas o ideológicos como respuesta a la debilidad de los proyectos modernizadores y democráticos que expresan los partidos tradicionales, cuyos liderazgos y proyectos enfrentan una crisis de legitimidad de gran magnitud. Europa muestra que estos fenómenos no sólo provienen de una cultura política más débil o atrasada o en países de instituciones débiles y que el populismo puede encontrar un caldo de cultivo en un contexto muy distinto.

Las fuerzas políticas democráticas enfrentan un desafío mayor, que supera las divergencias puntuales sobre modelos de desarrollo económico y político. La defensa del paradigma democrático, liberal y republicano sigue siendo una tarea vigente. Esto es, la experiencia europea debe servir de referente para fortalecer un clima de consensos en Chile, que se ha perdido por el clima de crispación existente.